

GEORG TRAKL

*Selección y traducción de*  
PURA LÓPEZ COLOMÉ

*Nota introductoria de*  
FRANCISCO HERNÁNDEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2013

## ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA, <i>FRANCISCO HERNÁNDEZ</i>	3
HUMANIDAD	6
DE PROFUNDIS	6
SALMO	7
KARL KRAUS	8
NIÑEZ	9
ROMANCE A LA NOCHE	9
HORROR	10
LA BENDICIÓN DE LAS MUJERES	11
MI CORAZÓN AL ATARDECER	11
DÍA DE MUERTOS	12
TROMPETAS	12
LAS RATAS	13
CANTOS PARA UN ROSARIO	
1. <i>A MI HERMANA</i>	13
2. <i>CERCANÍA DE LA MUERTE</i>	14
3. <i>AMÉN</i>	14
UNA TARDE OTOÑAL	14
CANCIÓN VESPERTINA	15
NOCTURNO	16
DE CAMINO	16
EL NIÑO ELIS	17
CANCIÓN DE KASPAR HAUSER	18
NOCHE	19
SONIA	19
NOCHE DE INVIERNO	20
EN VENECIA	20
EL SUEÑO	21
RENDICIÓN NOCTURNA	21
GRODEK	22
EN UN VIEJO ÁLBUM	23
LAMENTO	23
TRANSFIGURACIÓN	24
AFORISMOS	
I	25
II	25

NOTA INTRODUCTORIA  
Georg Trakl: partes de un espejo

El padre de Georg Trakl lo sabía muy bien: un hijo poeta puede hacerte renegar de la vida. Por eso, cuando el 3 de febrero de 1887 su esposa María Halik dio a luz un niño de poco peso, muy inquieto y casi transparente, levantó los ojos al cielo y rogó porque el recién nacido permaneciese a prudente distancia de los espejos y la literatura. Sin embargo, espejos y letras lo persiguieron siempre. Nunca estuvo a salvo de su imagen insignificante y de la superioridad de su poesía.

La dicha de una infancia triste lo rodeó con su luz. El padre, en su distancia, sueña con vender materiales para construcción. El interés de su madre se centra en coleccionar antigüedades. Georg y su hermana Margarita, la amada Grete, disfrutaban los escondrijos de la casa, el contacto furtivo de los labios y las lecciones de piano. Más tarde compartirán también los efectos del opio y la cocaína.

Trató de ahogarse en un estanque. Lo juzgaron una caída y nadie le dio importancia a su intento fallido. Las vías del tren lo atraían como imanes, pero las composiciones de Schubert, Chopin y Liszt, aunadas a las lecturas de Ibsen y Maeterlinck, le permiten encontrar asideros. Escribe teatro y versos donde pululan arañas, murciélagos, epidemias, lluvias constantes y la nostalgia por ese paraíso que sólo gozan los nonatos.

Fue un mal estudiante. Alguien que conoce el fulgor de las pupilas de Dios y sabe de los agusanados párpados angélicos, no puede tener buenas calificaciones en matemáticas o latín. Detesta lo rojo del dinero, no le simpatizan los austríacos y pide la cabeza de aquellos alemanes seducidos por la modernidad. Rimbaud, Hölderlin, Baudelaire, Nietzsche y Dostoievski nutren sus horas de lunático.

Espejos de la verdad lo acercan a estudios de farmacia. Dos años después consigue trabajo en El Ángel

Blanco, una botica que todavía existe en Salzburgo. El amor por Grete se ahonda y la culpa crece. La depresión lo hace pensar en la mejoría del suicidio.

No está solo. Con amigos afines funda círculos literarios con nombres de dioses griegos. Publica, se sumerge en el alcohol y el veronal, lo envuelve el cloroformo, frecuenta prostitutas de la Judengasse.

Tres o cuatro colores llegan a obsesionarle. Intenta pintar un depósito de cadáveres repleto de girasoles y aparece su retrato. Huraño, polémico, ajeno a los territorios de la vida real, la soporta porque piensa continuamente en quitársela. Se protege con música, poesía y los azules vapores del incesto. Borneo, en ese tiempo colonia holandesa, surge en su delirio como una posibilidad de escape.

Le horroriza la violencia. Odia especialmente la cacería. Ve a su hermana como una cierva azul que cruza bosques, amenazada por el celo de los cazadores. La luna incrementa el púrpura de su locura. Llenas de caricias prohibidas, desea meter sus manos dentro de las letrinas. En los espejos crecen jacintos y amapolas. Ve publicado su libro *Poemas* pero de *Sebastián en el sueño* sólo alcanza a corregir galeras.

La guerra del 14 completa sus terrores y al ser enviado al frente, lo rebasa la realidad con múltiples espejos estrellados. Se incorpora a las tropas austro-húngaras, sabe lo que es el verdadero espanto después de la batalla de Grodek, en la Galitzia de entonces, actual territorio ucraniano. Debe atender heridos graves en un granero. Algunos le piden que los mate, otros se suicidan. Lo paraliza la desesperanza. Piensa en la hermana y avanza su furgón de culpas. Intenta quitarse la vida con un revólver, lo detienen sus compañeros.

Camino al hospital militar, ve árboles con ahorcados movidos ligeramente por el viento. Sabe que la humanidad no tiene escapatoria. Ya en el hospital, teme que lo fusilen por cobarde. Comparte la habitación con un soldado y su *delirium tremens*. Se le presenta un ángel blanco y con dulces palabras lo consuela.

Consignan los libros que Georg Trakl murió por una sobredosis de cocaína, a los 27 años. También

señalan que en Berlín, tres años más tarde, Grete se dio un tiro en el corazón.

FRANCISCO HERNÁNDEZ

## HUMANIDAD

Humanidad dispuesta ante bocas de fuego,  
Torbellino de tambores, sombrías frentes de guerreros.  
Pasos en la niebla de sangre; toque del acero negro,  
Desesperación, noche en los dolientes cerebros:  
La sombra de Eva, la cacería, el rojo dinero.  
La luz se abre paso entre las nubes, la Cena.  
El pan y el vino guardan un gentil silencio,  
Y ahí los doce, una cifra, reunidos quedan.  
De noche, bajo los olivos, gritan entre sueños.  
Hasta la herida, Santo Tomás la mano lleva.

## DE PROFUNDIS

Una mies ya segada bajo una lluvia negra.  
Un árbol color café que se yergue solo.  
Un viento susurrante que rodea chozas vacías.  
Cuan triste es esta tarde.

Cerca de la aldea  
Una tierna huérfana junta restos de espigas.  
Sus ojos se agrandan, redondos, dorados al anochecer,  
Y su regazo aguarda al novio celestial.

Camino a casa  
Los pastores hallaron su dulce cuerpo  
Pudriéndose entre los matorrales.

Soy una sombra lejos de oscuras aldeas.  
He bebido el silencio de Dios  
En un manantial de bosque.  
Un frío metal huella mi frente.  
Las arañas van tras mi corazón.  
Una luz se apaga en mi boca.

De noche me hallaba en un brezal,

Tieso de mugre y polvo de estrellas.  
Entre las hojas de avellana  
Los ángeles de cristal seguían sonando.

SALMO

*para Karl Kraus*

Hay una luz que el viento ha extinguido.  
Hay una taberna que el borracho abandona al mediodía.  
Hay un viñedo, quemado y negro, con hoyos llenos  
de arañas.  
Hay una habitación cuyas paredes con leche se han  
blanqueado.  
El loco ha muerto. Hay una isla en los Mares del Sur  
Dispuesta para el Dios Sol. Siguen tocando los tambores.  
Los hombres ejecutan danzas de guerra.  
Las mujeres mecerán sus caderas en lianas y flores de  
fuego  
Mientras cante el mar. Oh, nuestro paraíso perdido.

Las ninfas han abandonado los bosques de oro.  
Han enterrado al desconocido. Una lluvia delgada  
comienza a caer.  
El hijo de Pan surge bajo la forma de un campesino  
Que duerme al mediodía sobre el asfalto incandescente.  
Los vestiditos de las pequeñas de aquella granja son de una  
pobreza desgarradora.  
Hay habitaciones llenas de cuerdas y sonatas.  
Hay sombras que se abrazan ante un espejo enceguecido.  
En las ventanas del hospital se calientan los convalecientes.  
Un barco de vapor lleva epidemias sangrientas por el  
canal.  
Una extraña hermana vuelve a aparecer en algún sueño  
maligno.  
Descansando en el follaje de avellana, ella juega con su  
destino.  
El estudiante, o tal vez un doble, la sigue, espiando desde  
la ventana.

Tras él se yergue su hermano muerto, o bien él desciende  
por la vieja y tortuosa escalera.  
La figura de una joven novicia palidece en la oscuridad  
de los castaños.  
Cae la tarde en el jardín. Los murciélagos revolotean en  
torno al claustro.  
Los hijos del portero dejan de jugar y van en pos del oro  
del cielo.  
Los acordes finales de un cuarteto. Una pequeña ciega  
corre temblando por el boulevard.  
Y más tarde, su sombra trepa por los muros fríos, oculta  
entre cuentos y santas leyendas.

Hay una barca vacía, abriéndose paso por la tarde en el  
oscuro canal.  
En la lobreguez del viejo asilo se desmoronan ruinas  
humanas.  
Unos huérfanos muertos yacen junto al muro del jardín.  
Ángeles con las alas manchadas de fango salen de grises  
habitaciones.  
Caen gusanos desde sus párpados amarillentos.  
El atrio de la iglesia, oscuro y en silencio, como en los  
días de la infancia.  
Vidas anteriores se deslizan por ahí con pies de plata,  
Y las sombras de los malditos descienden a las aguas  
quejumbrosas.  
Dentro de su tumba, el mago blanco juega con unas  
serpientes.

En silencio, se abren los dorados ojos de Dios sobre la  
morada de las calaveras.

KARL KRAUS

Blanco, supremo sacerdote de la verdad,  
Voz cristalina, morada del gélido aliento de Dios.  
Mago iracundo, bajo tu capa en llamas  
Resuena la azul armadura del guerrero.



## NIÑEZ

El saúco lleno de bayas; la niñez vivida en la calma  
De una gruta azul. Las ramas tranquilas meditan  
Sobre el sendero ido donde, parduscos, los pastos silvestres  
Ahora silban; el susurro de las hojas

Como agua azul cayendo desde las rocas.  
El suave lamento del mirlo. Un pastor  
Sigue en silencio al sol que rueda desde la colina otoñal.

Un instante azul es más alma aun.  
Un venado tímido emerge desde las lindes del bosque,  
mientras las viejas campanas  
Y oscuras aldeas descansan en paz sobre la tierra.

Más piadoso ahora, tú conoces el significado de los años  
negros,  
El frío y el otoño en habitaciones solas;  
El timbre de pasos brillantes en el sagrado azul.

El suave tintineo de una ventana abierta; ver  
Un cementerio abandonado en la colina llena los ojos  
de lágrimas,

Recuerdos de leyendas; y sin embargo a veces el alma  
resplandece  
Cuando trae a la memoria gente feliz, los oscuros días  
dorados de la primavera.

## ROMANCE A LA NOCHE

Bajo una tienda de estrellas, un solitario  
Atraviesa el silencio de la medianoche.

Un niño despierta, trastornado por sus sueños,  
Su rostro gris se desmorona ante la luna.

Con el cabello suelto, la desquiciada  
Llora ante las rejas de la ventana.  
En la laguna van flotando  
Los amantes en dulce paseo.

El asesino ríe pálido por el vino,  
El honor a la muerte consume a los afligidos.  
Desnuda y herida, una monja reza  
Ante la agonía del Salvador en la cruz.

Una madre canta entre sueños suavemente.  
Satisfecho, el niño contempla la noche  
Con sinceridad en los ojos.  
Las risas tintinean en el prostíbulo.

A la luz de una vela, abajo, en el respiradero,  
El muerto pinta con blanca mano  
Un silencio malicioso en la pared.  
El durmiente sigue murmurando.

## HORROR

Me vi andando por habitaciones desiertas.  
Las estrellas bailaban, locas, sobre el fondo azul,  
Los perros ladraban fuertemente por los campos,  
Y un viento salvaje gritaba entre los árboles.

Y de pronto: silencio. La tenue llama de la fiebre  
Hace surgir flores venenosas de mi boca,  
Y cae el rocío, pálido y chispeante, desde las ramas  
Como desde una llaga, gotea y gotea cual sangre.

Por el engañoso vacío de un espejo  
Surge desde el horror y la oscuridad  
Un rostro, lenta e indistintamente: ¡Caín!

La cortina de terciopelo roza apaciblemente.  
La luna brilla sobre el vacío a través de la ventana.  
Heme aquí, a solas con mi asesino.

#### LA BENDICIÓN DE LAS MUJERES

Caminas bajo tus mujeres  
Y con frecuencia sonríes nerviosamente:  
Aterradores son los días por venir.  
La amapola se marchita, pálida, en el seto.

Tan hermoso como tu vientre hinchado,  
El vino madura, se dora, en la colina.  
El espejo de un estanque brilla a la distancia.  
Y la guadaña tintinea sobre los campos.

El rocío entre los arbustos.  
Siguen cayendo las hojas escarlata.  
Para recibir a su amada esposa,  
A ti se aproxima un moro, moreno y rudo.

#### MI CORAZÓN AL ATARDECER

Por la tarde se escucha el grito del murciélago.  
Dos caballos negros saltan por la pradera.  
El rumor del arce rojo.  
En el camino, aparece una taberna ante el viajero.  
Delicioso es el sabor del vino joven y las nueces.  
Delicioso es tambalearse, ebrio, por el bosque que  
oscurece.  
Por entre las negras ramas resuenan campanas dolorosas;  
Gotas de rocío caen sobre el rostro.

## DÍA DE MUERTOS

*a Karl Hauer*

Hombres y mujeres, tristes compañeros,  
Esparcen hoy flores rojas y azules  
Sobre tumbas tenuemente iluminadas.  
Van como pobres marionetas antes de morir.

Y cómo se ven llenos de miedo y humildad,  
Cual sombras, de pie tras negros arbustos.  
Los lamentos del nonato penan en el viento otoñal,  
Y las luces van a la deriva, confundidas.

Las quejas de los amantes respiran entre las ramas  
Donde los cuerpos de una madre y su hijo se descomponen.  
La danza de los vivos parece irreal  
Y extrañamente dispersa en el viento vespertino.

Su vida es tan atribulada, llena de plagas desoladoras.  
Dios tenga piedad del infierno femenino y su tormento  
Y esos lamentos de muerte sin esperanza alguna.  
Los solitarios vagan en silencio en el gran salón de las  
estrellas.

## TROMPETAS

Bajo los sauces talados, donde juegan niños morenos  
Y caen las hojas, resuenan las trompetas. Escalofrío de  
cementerio.  
Banderas escarlata caen en la pena de los arces.  
Jinetes en los campos de cebada y molinos vacíos.

O los pastores cantan por la noche, y los venados  
Entran al círculo de fuego, la antigua tristeza de los  
bosques.  
Los danzantes emergen de un muro negro;

Banderas escarlata, risas, desvarío, trompetas.

#### LAS RATAS

La blanca luna otoñal brilla en el patio.  
Fantásticas sombras caen de la orilla del techo.  
El silencio habita en las ventanas vacías;  
De pronto, las ratas emergen suavemente

Y pasan chillando por aquí y por allá  
Y un vaho grisáceo husmea tras ellas  
Desde la letrina. Ahí,  
Fantasmagórica, chispea la luz de luna.

Y ellas, como locas, chillan de avidez  
Y cubren la casa y el granero,  
Pleno de frutas y semillas.  
En la oscuridad, vientos helados lloriquean.

#### CANTOS PARA UN ROSARIO

##### 1. *A mi hermana*

Por donde pasas, dejas la tarde y el otoño.  
Un venado azul se escucha bajo los árboles,  
Un estanque solitario por la tarde.

Se escucha suave el vuelo de las aves,  
La tristeza cubre tus ojos.  
Se escucha tu breve sonrisa.

Dios ha ocultado tus párpados.  
Por las noches las estrellas buscan,  
Niña de Viernes Santo, tu frente.

## 2. *Cercanía de la muerte*

Oh, va la tarde por las oscuras aldeas de la infancia.  
El estanque bajo los sauces  
Se llena de suspiros envenenados por la pena.

Oh, el bosque baja suavemente sus ojos cafés.  
Desde las manos huesudas de los abandonados  
Cae el púrpura de sus días extasiados.

Oh, la cercanía de la muerte. Oremos.  
Esta noche se disuelven entre almohadones suaves,  
Color incienso, los delicados muslos de los amantes.

## 3. *Amén*

La putrefacción se desliza por la estancia;  
Sombras sobre el tapiz amarillo; en los oscuros espejos  
Se arquea la tristeza de marfil de nuestras manos.

Perlas cafés se cuelan entre dedos extintos.  
En el silencio  
Se abren los amapolinos ojos de un ángel.

También la tarde es azul;  
La hora de nuestra muerte, la sombra de Azrael,  
Que oscurece un ocre jardincillo.

## UNA TARDE OTOÑAL

*a Karl Rock*

La aldea color castaño. Algo oscuro se muestra  
Paso a paso en los muros que se alzan en otoño,  
Figuras: lo mismo el hombre que la mujer, muertos van  
Por habitaciones frescas a preparar su lecho.

Aquí juegan los niños. Sombras pesadas se ensanchan

Encima del estiércol. Las niñas van  
Por un húmedo azul y a veces los miran  
Con ojos llenos del repiqueteo de la noche.

Hay una taberna para los solitarios  
Y un demorarse con paciencia bajo oscuros arcos,  
Bajo nubes doradas de tabaco.

Y sin embargo, he aquí al ser negro y cercano.  
Bajo las sombras de viejos arcos,  
El ebrio medita sobre las aves salvajes a lo lejos.

#### CANCIÓN VESPERTINA

Por la tarde, cuando caminamos por sendas oscuras,  
Aparecen ante nosotros nuestras pálidas formas.

Cuando tenemos sed,  
Bebemos las blancas aguas del estanque,  
La dulzura de nuestra triste infancia.

Extintos, descansamos bajo la espesura del saúco,  
Observando el color gris de las gaviotas.

Nubes primaverales se alzan sobre la oscura ciudad  
Que silencia un monje de viejos tiempos.

Cuando tomé tus delgadas manos,  
Abriste ligeramente los ojos redondos.  
Cuánto ha de todo esto.

Y sin embargo, cuando una oscura armonía aflige al alma,  
Apareces tú, blanca, en el paisaje otoñal del amigo.

## NOCTURNO

El hálito del inmóvil. Un rostro animal  
Entumecido de azul, su santidad.  
Poderoso es el silencio de la piedra;

La máscara de un pájaro nocturno. Tres suaves  
Campanas se desvanecen en una. ¡Elai! Tu rostro  
Se reclina callado sobre el azul de las aguas.

Oh, quietos espejos de la verdad.  
En los sueños marfilinos del solitario  
Aparece el reflejo de ángeles caídos.

## DE CAMINO

Por la tarde, trajeron al extraño hasta la morgue;  
Olor a alquitrán; el quieto rumor de rojos sicomoros;  
El vuelo oscuro de los grajillos; en la plaza, un relevo de  
guardia.

El sol se ha puesto bajo negros lienzos; siempre regresa  
esta vieja tarde.

En el cuarto de al lado, mi hermana toca una sonata  
de Schubert.

Muy quieta, su sonrisa se hunde en las ruinas de la  
fuente,

Rumorosa, azul, en el crepúsculo. Oh, qué vieja es  
nuestra raza.

Alguien susurra abajo en el jardín; alguien abandona  
este cielo negro.

Un olor a manzanas desde la cómoda. La abuela enciende  
las velas doradas.

Oh, qué benigno es el otoño. Quietos, suenan nuestros  
pasos en el viejo parque

Bajo los altos árboles. Oh, qué serio es el rostro de  
jacinto del crepúsculo.

El manantial azul a tus pies; pleno de secretos, el rojo



silencio de tu boca,  
Oscurecido por el reposo del follaje, el oro oscuro de  
girasoles desfallecidos.  
Tus párpados llevan el peso de la amapola y sueñan,  
quietos, sobre mi frente.  
Suaves campanas hacen temblar el pecho. En el crepúsculo,  
Una nube azul es tu rostro hundido en mí.

Se escucha una canción a la guitarra en una extraña  
taberna,  
Las silvestres enramadas del saúco ahí, un día de  
noviembre hace ya tanto,  
Pasos conocidos en la lóbrega escalera, la imagen  
ocre de las vigas,  
Una ventana abierta, vieja habitación de dulces  
esperanzas.  
Tan indecible es todo esto, oh Dios, que conmovido  
cae uno de rodillas.

Oh, qué oscura es esta noche. Una flama púrpura  
Se extingue en mi boca. En el silencio,  
Muere el alma temerosa de una solitaria música de  
cuerdas.  
Basta. Ebria de vino, se sumerge la cabeza en la  
alcantarilla.

#### EL NIÑO ELIS

Elis, cuando el mirlo llama en el oscuro bosque,  
He aquí tu decadencia.  
Tus labios beben en la frescura del rocoso manantial azul.

Cuando tu frente a sangrar comience,  
Deja las antiguas leyendas  
Y las oscuras interpretaciones del vuelo del ave.

Te diriges con blancos pasos rumbo a la noche,  
Que cuelga llena de púrpuras racimos,

Y mueves los brazos más bellamente en el azul.

Un zarzal suena  
En tus ojos de luna.  
Oh, hace cuánto moriste, Elis.

Tu cuerpo es un jacinto  
Donde un monje posa sus dedos de cera.  
Una negra cueva es nuestro silencio

De donde surge, a veces, un tierno animal  
Y deja caer lentamente sus pesados párpados.  
De tus sienes cae un rocío oscuro,

El último oro de estrellas en ruinas.

#### CANCIÓN DE KASPAR HAUSER

*para Bessie Loos*

En verdad amaba al sol que se ponía, púrpura, tras la  
colina,  
Los senderos del bosque, el mirlo cantor  
Y la felicidad de lo verde.

En serio se hallaba su casa a la sombra del árbol  
Y puro era su rostro.  
Dios pronunció una suave llama sobre su corazón:  
¡Oh, hombre!

En silencio, se dirigió a la ciudad por la tarde;  
La oscura queja de su boca:  
Quiero ser jinete.

Mas lo siguieron arbustos y animales,  
Casa y jardín crepuscular de hombres blancos,  
Y su asesino lo buscaba.

La primavera y el verano y bello el otoño

De los justos, su apacible paso  
Por los oscuros cuartos de los soñadores.

Por las noches permanecía a solas con su estrella;  
Vio que la nieve caía sobre las ramas desnudas  
Y en el pasillo crepuscular, la sombra del asesino.

Plateada, se desplomaba la cabeza del nonato.

#### NOCHE

El azul de mis ojos se ha extinguido esta noche,  
El oro de mi corazón. ¡Oh!, cuán quieta ardía la luz.  
Tu abrigo azul abrazó al que caía;  
Tu boca roja sellaba la demencia del amigo.

#### SONIA

La tarde vuelve al viejo jardín;  
La vida de Sonia, azul sosiego.  
Migraciones de aves salvajes;  
Árbol desnudo en otoño, y sosiego.

Girasol, suavemente inclinado  
Sobre la blanca vida de Sonia.  
Roja herida, nunca expuesta,  
Deja vivir en cámaras oscuras,

Donde suenan las azules campanas;  
El paso de Sonia y el suave sosiego.  
Un animal agonizante saluda al deslizarse,  
Árbol desnudo en otoño, y sosiego.

El sol de otros días brilla  
Sobre las blancas cejas de Sonia,

Nieve que humedece sus mejillas,  
Y la selva de sus cejas.

#### NOCHE DE INVIERNO

Ha caído la nieve. Después de medianoche, ebrio de vino púrpura, abandonas el oscuro recinto de los hombres, la roja llama de su hogar. Oh, ¡la oscuridad!

Hielo negro. Duro el suelo, amargo el sabor del aire. Tus estrellas se cierran a las malas señales.

Con pasos de piedra caminas por los rieles, con los ojos saltones, como un soldado que toma por asalto una trinchera. *¡Avanti!*

¡Nieve más amarga y luna!

Un lobo rojo, al que estrangula un ángel. Te casca-belean las piernas como hielo azul y una sonrisa llena de tristeza y pena te ha endurecido el rostro y ha palidecido tu frente ante la voluptuosidad del hielo;

o se inclina callando sobre el sueño de un velador, que se desploma en su cabaña de madera.

Hielo y humo. Una blanca camisa de estrellas quema los hombros cansados y los buitres de Dios desgarran tu corazón de metal.

Oh, la colina de piedra. La quietud se derrite y, olvidado, el cuerpo frío se sume en la nieve de plata.

Negro es el sueño. El oído sigue largamente los caminos de las estrellas en el hielo.

Al despertar, suenan las campanas en la aldea. Desde el portal del este.

Entra, plateado, el rosáceo día.

#### EN VENECIA

Quietud en la habitación nocturna.  
La linterna plateada chisporrotea

Ante el aliento cantante  
Del solitario;  
Hechizadas nubes de rosas.

Una negrusca nube de moscas  
Oscurece el cuarto de piedra  
Y se eriza por el tormento  
Del día dorado la cabeza  
Del apátrida.

El mar inmóvil pernocta.  
Estrella y negra jornada  
Desaparecieron en el canal.  
Niña, tu enfermizo sonreír  
Me siguió, suave, durante el sueño.

#### EL SUEÑO

¡Malditos sean, oscuros venenos,  
Sueño blanco!  
Este jardín, tan especial,  
De árboles crepusculares,  
Lleno de serpientes, insectos,  
Arañas, murciélagos.  
¡Extraño! Tu sombra olvidada  
En la puesta del sol,  
Un corsario oscuro  
En el mar salado de la pena.  
Revoloteantes aves blancas, al borde  
De la noche, sobre ciudades en ruinas  
De acero.

#### RENDICIÓN NOCTURNA

¡Monja! Enciérrame en tu oscuridad,

¡Tus montes frescos y azules!  
Un oscuro rocío sangra allá;  
La cruz se alza contra el brillo estelar.

Purpúreas, irrumpen boca y mentiras  
Frescas en una habitación ruinoso;  
La risa aún resplandece, juego de oro,  
Últimos trenes de una campana.

¡Nubes de luna! Negruzcos caen  
Frutos silvestres del árbol por la noche  
Y el espacio se vuelve tumba  
Y sueño, esta terrena travesía.

#### GRODEK

Por la tarde resuenan los bosques otoñales  
Sus armas de muerte, las llanuras doradas  
Y lagos azules, arriba el sol  
Sombriamente rueda; la noche abraza  
A los guerreros agonizantes, el lamento salvaje  
De sus bocas destrozadas.  
Y nubes rojas quietas se reúnen  
En la pradera donde habita un iracundo Dios,  
La sangre derramada, frescura de luna;  
Todas las calles van a dar a la negra putrefacción.  
Bajo la enramada de oro de noche y estrellas, vaga  
La sombra de mi hermana por la apacible floresta  
Para saludar a los espíritus heroicos, las cabezas  
    sagrantes;  
Y suaves suenan entre los juncos las flautas oscuras  
    del otoño.  
¡Oh pena, la más orgullosa! Oigan ustedes, altares de  
    bronce,  
La ardiente llama del espíritu nutre un dolor más  
    violento,  
Los nietos nonatos.

## EN UN VIEJO ÁLBUM

Insistes en volver, melancolía,  
Mansedumbre del alma solitaria.  
Un día dorado arde hacia su fin.

Humilde, un hombre paciente cede ante el dolor,  
Recitando armonías, gentiles locuras.  
Mira, está oscureciendo.

De nuevo viene la noche y un agonizante se lamenta,  
Y otro sufre junto a él.  
Estremecida bajo las estrellas de otoño,  
La cabeza, cada año, se va inclinando más y más.

## LAMENTO

Sueño y muerte, las águilas oscuras  
Zumbaban toda la noche en torno a esta cabeza;  
La helada ola de la eternidad  
Podría abarcar la dorada imagen del hombre.  
Su cuerpo púrpura  
Yace hecho añicos entre espantosos arrecifes,  
Y una oscura voz se lamenta, se lamenta  
Sobre el mar.  
Hermana de penas tormentosas,  
Mira ese temible barco que se hunde  
Bajo las estrellas,  
El rostro silencioso de la noche.

## TRANSFIGURACIÓN

Cuando llega la tarde,  
Un rostro azul, apacible, te abandona.  
Un pajarillo canta en el tamarindo.

Un gentil monje  
Junta unas manos muertas.  
Un ángel blanco busca el hogar de María.

Una guirnalda nocturna  
De violetas, trigo y uvas moradas  
Es el tiempo de lo iluminado.

Junto a tus pies  
Las tumbas de los muertos se abren  
Cuando pones la frente entre tus manos de plata.

La luna de otoño  
Vive silenciosa en tu boca,  
Ebria de jugo de amapola, oscuros cantos;

Flor azul,  
Que resuenas, apacible, entre el ocre de las piedras.

## AFORISMOS

### I

Sólo a aquel que desprecie la fortuna se le concederá  
el conocimiento.

### II

Sentimiento en los instantes del ser semejante a la  
muerte: todos los hombres son dignos de amor. Sien-  
tes que despierta la amargura del mundo; en ello ra-



dica tu culpa irresuelta. Tu poema será una expiación imperfecta.

*Georg Trakl*, Material de Lectura,  
Serie Poesía Moderna, núm. 187, de la  
Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM.  
Cuidado de la edición: Claudia Pacheco y Lilia Pérez Parra.